

## Recensiones

Sara Gordon. *Crisis política y guerra en El Salvador*. México: Siglo XXI e Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de México, 1990.

Sin duda alguna, estamos ante un excelente libro. El tratamiento de una vasta información social, los instrumentos utilizados para su recolección y procesamiento, la riqueza del análisis y las sólidas conclusiones, hacen de éste un tipo de libro muy poco frecuente en la literatura sobre el tema disponible en la actualidad, tanto a nivel nacional como a nivel internacional.

El esfuerzo de la autora es asombroso. Su interés por comprender e interpretar una de las décadas de la historia moderna de El Salvador —la década de los setenta, la cual es una de las de mayor densidad y concentración política del período post-segunda guerra mundial en El Salvador— comprometió a Sara Gordon a reconstruir históricamente intrincadas relaciones sociales que fueron decantando durante el transcurso de casi todo el siglo veinte.

El objeto central de Sara Gordon es el proceso de la *génesis, constitución y despliegue de la organización popular en un período de crisis general de la sociedad salvadoreña*. Pero, en forma simultánea a este tema, estudia otros cuatro procesos que son registrados y analizados con similar exhaustividad y precisión, sin romper el difícil equilibrio de la pertinencia del manejo de los da-

tos para caracterizar las distintas partes que configuran el problema central de investigación. Estos procesos son: (a) la “erosión de la legitimidad del Estado”, donde éste último es captado como factor importante del desarrollo económico salvadoreño y como aparato de control y de negociación políticos entre las élites dominantes y los sectores subalternos; (b) la descomposición de la relación establecida en los años treinta entre la burguesía agroexportadora y las fuerzas armadas, sobre la cual se sostenía todo el andamiaje del poder y la dominación; (c) la descomposición misma del sistema del poder, el cual, al disociarse los elementos que componían la relación-soporte, también desorganizan las actividades y la unidad misma de otros grupos sociales que, desde la oposición, completaban y legitimaban el sistema político — la autora se refiere a ellos como “las posiciones centristas”; (d) la constitución de una nueva estructura de poder, desde la voluntad política de algunos sectores de la derecha, de la mayoría de sectores medios y del gobierno norteamericano. Quizá este es el proceso menos definido.

El orden expositivo de la autora se basa en un riguroso criterio de construcción cronológica que presupone, además de una ardua y paciente reconstrucción empírica de las relaciones necesarias para tratar el tema, una base teórica potente que permita dar coherencia a la ordenación misma de los acontecimientos y hechos que conforman los procesos más importantes. Este orden expositivo

es utilizado por la autora con gran habilidad para presentar en forma descriptiva su propuesta explicativa.

Así, los dos primeros capítulos son una lúcida síntesis de la historia económica (Capítulo 1) y política (Capítulo 2), la cual comprende cuatro décadas, desde la de los treinta hasta finales de los sesenta. Cada uno de éstos capítulos, sin perder su funcionalidad para la argumentación explicativa en los capítulos posteriores, puede considerarse como una unidad en sí mismo. Cada uno tiene su dinámica particular y su estructura específica que explican el fenómeno económico y, o político general del o de los períodos contemplados, sin olvidar subrayar la vinculación con la relación fundamental que guiará luego la convergencia, que propone Gordon, de los procesos privilegiados en la investigación de la década de los setenta para explicar la organización popular.

Para esto, la autora ha tenido que revisar de manera muy completa y detenida las principales investigaciones de dichos períodos y reflexionar profundamente sobre sus conclusiones. El resultado ha sido magnífico, porque le ha permitido a la autora plantear conclusiones propias y originales sobre el significado de los fenómenos históricos más importantes que configuraron, entre otros más recientes, las estructuras sociales y políticas que condicionan y determinan la actividad de los grupos políticos en la actualidad.

En los capítulos siguientes, del tercero al séptimo, la autora desarrolla en forma simultánea, los procesos que ya puntualizamos más arriba —la erosión estatal, la descomposición de la relación entre los grupos dominantes y la clase política, la desarticulación del sistema político y la emergencia popular—, ocurridos todos ellos, con sus características definitivas, entre 1969 y 1979. Son capítulos extremadamente densos y detallados, en los cuales toman forma concreta las vinculaciones y determinaciones recíprocas de la economía y la política, el Estado y la sociedad civil; las relaciones entre los grupos sociales y su representación ideológica y de poder, entre las élites políticas y sus bases excluidas, etc. La capacidad de

Sara Gordon para vincular el dato con el proceso y el significado social y político del mismo es una impresionante constante de la difícil reconstrucción que hace del proceso salvadoreño.

Así como en el Capítulo 1, la autora presenta una gama de problemas que va desde la producción y la distribución hasta los ocasionados por los precios internacionales de los principales productos de exportación; así como presenta la problemática económica de la fijación de las tasas de cambio, las disposiciones fiscales y la incenti- vación industrial, y así como en el Capítulo 2 reconstruye las relaciones que conforman a la sociedad política, enfatizando en el desarrollo de los partidos, los organismos de movilización de los sectores subalternos, los mecanismos y líneas de relación internacional y regional, los impactos de la modernización en el aparato estatal y en todos los aspectos de la vida política, etc., en los siguientes capítulos, del 3 al 7, Sara Gordon desarrolla los diversos aspectos que llevan a la crisis generalizada y a la organización eficiente de los "excluidos".

Con gran precisión, la investigadora se aproxima a los cambios que se manifiestan en la relación básica Estado-clase dominante-grupos populares, estudiando los procesos que movilizan la escena política de la década de los setenta: el fraude electoral, el movimiento reformista dentro de la clase política y, más concretamente, a nivel de las fuerzas armadas, la persecución a la Iglesia, la movilización popular, los cambios en los patrones económicos, la centralización estatal y militar, la polarización social, el surgimiento de los organismos político-militares de izquierda (guerrilla) y derecha (escuadrones de la muerte), la unificación de la izquierda, la ingerencia extranjera militar y económica, la fuga de capitales y capitalistas, la fuerte influencia de Nicaragua durante todo el proceso salvadoreño posterior a 1979, etc. Todo esto es una muestra extraordinaria del manejo de la múltiples determinaciones para arribar a una síntesis social y política explicativa.

En el último capítulo, la autora analiza las condiciones que permiten a los grupos de izquier-

da organizar lo que se ha llamado la ofensiva general (inicialmente ofensiva final). Presenta cómo se han formado y enfrentado abiertamente tres proyectos políticos y sociales que buscan hegemonizar la sociedad: el proyecto reformista (impulsado por los sectores medios y Estados Unidos), el de izquierda (orientado por el FMLN) y el de la derecha, que no era otra cosa, en aquel momento, que una vuelta al pasado. Quizás en este momento ya sea un programa menos afortunado. La autora detecta la prolongación de la guerra, la debilidad —también en aquel momento— de la unidad de la izquierda y la intensificación progresiva de la intervención norteamericana en centroamérica, así como la regionalización del conflicto.

En el epílogo, Sara Gordon reconstruye con una envidiable capacidad sintética los movimientos de los grupos políticos provenientes de los sectores medios y desde la derecha cuyo objetivo era crear un sistema y un régimen político nuevos que permitieran la estabilidad social y política ante las efectivas actividades desestabilizadoras del FMLN, cuya actividad también es presentada con mucha precisión. La autora reconoce las dificultades de este último grupo para diseñar su forma de movilización dentro de una nueva situación política, ante actores políticos que se habían modificado orgánicamente y que habían adquirido conductas políticas ante las cuales era necesario rearticularse.

Una de las hipótesis más sugerentes que la autora nos presenta para comprender la actualidad política salvadoreña abre toda una perspectiva para la investigación: el final, como ella lo llama, del *autoritarismo vertical unívoco*, marcado por la ruptura de la continuidad del control exclusivo del poder político, por parte de la alianza formada en los treinta. Sara Gordon registra con mucha sensibilidad los siguientes cambios a nivel político:

- la ampliación de la participación en la toma de decisiones a fuerzas anteriormente excluidas;
- el alejamiento de la institución armada de la cúpula del gobierno y el consiguiente cese de su papel intermediario entre grupos y sectores, en donde pasó a ser sustituida por los repre-

sentantes del gobierno norteamericano —la redefinición de la importancia de las fuerzas armadas están en el fundamento del papel que ahora desempeña frente al FMLN. Los cambios dentro de las fuerzas armadas, posiblemente, han producido cambios a diversos niveles de las relaciones de este grupo social con otros;

- el funcionamiento de organismos para la deliberación política que han alentado la concertación de pactos entre las fuerzas políticas y la creación de nuevos partidos que ahora representan y están más cerca de sus bases sociales reales (por ejemplo ARENA);
- el punto más importante: *la incorporación de representantes del gobierno norteamericano en la estructura de poder;*
- los cambios en las orientaciones de acción del FMLN, ahora con una clara opción por la negociación con un programa político pluralista;
- la búsqueda de otros sectores, en base a la organización popular, para formar la tercera fuerza que rompa con la polaridad política actual.

La conclusión de la autora es que todo apunta hacia la *formación de una nueva estructura de poder* en El Salvador. Esta es una interesante hipótesis para estructurar la década de los ochenta, que la autora no trabaja con profundidad, puesto que no es el objeto principal del libro que hoy comentamos. Esperamos que en otra oportunidad, Sara Gordon nos ofrezca sus reflexiones de una manera más extensa y sistemática sobre este proceso, como lo ha hecho con el tratamiento de la historia política de la década de los setenta.

Rafael Guido Bejar

Eusebi Colomer. *El pensamiento alemán de Kant a Heidegger. Tomo III. El Postidealismo: Kierkegaard, Feuerbach, Marx, Nietzsche, Dilthey, Husserl, Scheler, Heidegger*. Barcelona: Editorial Herder, 1990, 688 páginas.

Con este tercer volumen toca a su fin la excelente trolología filosófica que el profesor Colomer

ha dedicado a exponer el pensamiento alemán, de Kant a Heidegger. Este último volumen aborda una larga etapa de la filosofía alemana moderna, la cual se extiende desde comienzos del siglo pasado hasta el último tercio del nuestro. La etapa se inicia con un acontecimiento fundamental: el hundimiento del idealismo. El hegelianismo fue desmantelado desde todos los flancos posibles: el teológico, el antropológico, el sociopolíticos y el metafísico. Los autores que llevaron a cabo esta tarea fueron grandes revolucionarios del pensamiento, en una época fecunda en revoluciones: Kierkegaard, Feuerbach, Marx y Nietzsche.

El pensamiento de Nietzsche, según una conocida interpretación heideggeriana, sería una inversión de la metafísica y constituiría, en cierto sentido, el final de la filosofía. En cualquier caso, los grandes principios de la modernidad filosófica —la centralidad del sujeto autoconsciente, la autoconfianza de la razón, el optimismo histórico del progreso, entraron en crisis. Había que empezar de nuevo y a ello se dedicaron los esfuerzos sucesivos de Dilthey, Husserl y Scheler. Sus principales aportaciones —la conciencia histórica, el método fenomenológico, el actualismo del ser personal— constituyen el punto de partida de Heidegger, el filósofo que reasumió y reformuló en su pensamiento del ser toda la tradición anterior de la filosofía, pero desde el horizonte de un mundo y de un tiempo indigentes, que esperaban poder superar.

Esta es una etapa fundamental y sumamente rica para la filosofía. El profesor Colomer ofrece, con este tercer y último tomo, una preciosa y bien documentada introducción a estos autores alemanes y su pensamiento. Esta obra pertenece al tipo de introducciones útiles para que el estudioso de la filosofía comience su propia investigación, enfrentándose con los textos mismos de dichos autores.

R. C.

E. Coreth, P. Ehlen, G. Haeffner, F. Ricken. *La filosofía del siglo XX*. Barcelona: Editorial Herder, 1989, 296 páginas.

Esta pequeña obra, pequeña por el número de

páginas y por la limitación de su contenido, pretende introducir en los problemas y métodos principales y abrir una vía de acceso a los textos clásicos. Por esto mismo, se trata de una obra para principiantes.

Los temas tratados son los siguientes: el existencialismo, desde Jaspers a Lévinas; la antropología filosófica (Plessner, Gehlen), el estructuralismo (Lévi-Strauss, Foucault), la hermenéutica desde Dilthey a Gadamer, la filosofía cristiana, el marxismo (Lenin, Lukács, Bloch) y la teoría crítica (Adorno). Los autores insisten de modo especial en la fenomenología (Husserl, Heidegger) y en la filosofía analítica (Wittgenstein, Carnap, Quine). La disposición de la obra pretende hacer ver con claridad las discusiones y planteamientos que, en cierta medida, son a la vez planteamientos de contenido y escuela.

R. C.

Rudolf Schnackenburg. *El mensaje moral del Nuevo Testamento. I. De Jesús a la Iglesia primitiva*. Barcelona: Editorial Herder, 1989, 324 páginas.

Esta obra vio la luz por primera vez el año 1954, como parte de un manual de teología moral en varios tomos. En 1962 se imprimió una nueva edición ampliada, traducida a varias lenguas y hace ya tiempo agotada. En 1979, el autor preparó una tercera edición, la cual se publicó sólo en italiano. Esta edición castellana está completamente revisada.

Esto quiere decir concretamente que el autor ha corregido y modificado su texto anterior porque así se lo han exigido los progresos de las ciencias neotestamentarias. El gran valor de la edición revisada que estamos comentando es demostrar claramente que la moral no es algo hecho y determinado de forma definitiva. Schnackenburg ha hecho un notable esfuerzo para demostrar que también la moral es una cuestión abierta, que hay que ir haciendo a medida que se camina y según se camina. Esto es así, en primer lugar, porque los avances de las ciencias neotestamentarias lo llevaron a prestar atención más cuida-

dosa a las diferentes capas de la tradición sobre Jesús. En efecto, lo que sabemos o podríamos saber sobre el Jesús histórico que vivió y actuó en la tierra está recubierto por la tradición protocristiana, la cual ha interpretado y configurado el depósito tradicional. En consecuencia, es necesaria la crítica para descubrir el fundamento histórico, o sea, las "mismísimas" palabras de Jesús, ya que los evangelios sinópticos sólo nos dan acceso directo al nivel redaccional. Schnackenburg es consistente con estos principios a lo largo de este primer tomo de su obra revisada, pues en toda ella explora el pasado, cuestiona la tradición y los fundamentos históricos.

Pero es que, además, cada uno de los evangelistas tenía su propia concepción, e introdujo su propia teología, y ello exige establecer claras matizaciones en cada uno de los evangelios. Esta edición revisada pretende tener en cuenta las investigaciones ya realizadas y las que aún están actualmente en curso, lo que implica introducir algunas correcciones y modificaciones. En su análisis de los presupuestos, Schnackenburg distingue entre "las exigencias morales de Jesús" y "las enseñanzas morales de la Iglesia primitiva". Esta diferencia metodológica es muy importante para estudiar cómo respondieron las primeras comunidades a la "llamada de Jesús". Aquellas comunidades dieron su propia respuesta; por tanto, nosotros, que también hemos oído la misma llamada, debemos dar "nuestra" respuesta, la cual no tiene por qué ser necesariamente igual a aquélla.

Schnackenburg rechaza el escepticismo que cree imposible llegar con cierta seguridad a las enseñanzas morales y a las normas concretas de Jesús; primero, porque la referencia al Jesús histórico es fundamental para la experiencia cristiana y, segundo, porque es la única manera para aproximarse a una respuesta moral cristiana. El autor es claro al establecer que ni siquiera lo que Jesús enseñó en su tiempo, a quienes lo escucharon, sobre el comportamiento moral, ni la concepciones éticas adquiridas por la Iglesia primitiva en un nuevo contexto histórico y a través de las diferentes circunstancias de cada comunidad concreta

bastan para enfrentar los numerosos y acuciantes problemas éticos de nuestro tiempo. De ahí que sea muy importante determinar con seguridad el *ethos* de Jesús para derivar pautas de comportamientos para nuestro tiempo, según el espíritu de Jesús. Las exigencias de Jesús, expresadas en fórmulas fundamentales y abiertas, deben ser interpretadas y aplicadas teniendo siempre a la vista el correspondiente contexto histórico y social (p. 145).

Cuando surjan cuestiones controvertidas, en las cuales cada punto de vista invoca en su favor sentencias e intenciones de Jesús, Schnackenburg propone que en ningún caso se debe llegar a descalificaciones mutuas, como si quien sostiene una opinión contraria dejara de ser cristiano por ello (p. 144). Este principio para la convivencia eclesial tiene una gran actualidad, porque se está pretendiendo imponer un punto de vista moral exclusivo en algunas áreas muy sensibles e importantes de la vida humana.

En estas situaciones, pese a la controversia, es necesario preguntarse qué sea más cristiano. La tarea de la comunidad de discípulos de Jesús y de la misma Iglesia consiste en cumplir las exigencias máximas de Jesús "como signos, hacia el futuro reino de Dios" y así actuar eficazmente en la sociedad humana. Entonces, el criterio del reino de Dios es fundamental para entender moralmente a Jesús y para vivir conforme a sus enseñanzas morales. El seguidor de Jesús debe dedicarse a construir el reino, al igual que Jesús, y sus actuaciones concretas deben ser confrontadas con las exigencias de dicho reino. Así, pues, en la moral cristiana no cabe separar la ética individual de la social, porque el mensaje de Jesús tiene como meta el reino que lo abarca todo y se refiere, por lo tanto, a la sociedad, "no puede eliminarse de su moralidad la dimensión sociopolítica". Si Jesús desencadenó un movimiento colectivo, si intentó formar una comunidad decidida a poner en práctica bajo la llamada del año de Dios, nuevas pautas de comportamiento, entonces, son de todo punto inevitables las implicaciones sociales" (p. 148). Estas afirmaciones se aclaran más aún al

tratar las implicaciones morales de la propiedad, la riqueza, la pobreza y la transformación social.

En resumen, estamos ante una obra sólida que, al tratar diversos temas relevantes para la moral, establece dos principios radicales: la moral es siempre una cuestión abierta y lo abarca todo, porque de lo que se trata es de predicar y hacer el reino de Dios.

R. C.

Herbert Vorgrimler. *Teología de los sacramentos*. Barcelona: Editorial Herder, 1989, 416, páginas.

En esta obra, el autor quiere mostrar los presupuestos de la fe en los cuales se apoya la teología sacramental y cómo se insertan en el cuerpo total de la teología. Siguen algunas breves aclaraciones del concepto de sacramento y de su historia, las afirmaciones de la tradición eclesial respecto de los sacramentos en general y los rasgos básicos de una teología de los sacramentos. Después se exponen las explicaciones teológicas de cada uno de los siete sacramentos. Todo ello con sensibilidad ecuménica, lo cual da un carácter novedoso a la presentación.

Esta obra de teología sacramental tiene dos méritos, que a la vez son sus limitaciones más importantes. El primer mérito es su carácter conciso. En efecto, el autor desarrolla cada uno de los aspectos indicados arriba, pero de forma muy sintética. Probablemente, las mejores exposiciones son las de cada uno de los siete sacramentos, pues la parte dedicada a la teoría sacramental en general se caracteriza por su verticalismo y erudición. En este sentido, es una obra muy útil para quien busca una presentación breve de cada uno de los siete sacramentos. Pero la brevedad impide al autor profundizar en los temas, algunos de los cuales necesitan fundamentación bíblica y teológica. Esta es su primera limitación. El lector interesado en profundizar bíblica y teológicamente deberá acudir a otras obras.

El segundo mérito de la obra que comentamos es la solvencia de la información que maneja, es decir, su carácter ortodoxo. Leyendo esta obra, uno cae en la cuenta de cuánto debe aprender y reflexionar la teología sacramental al uso. Todo ello sin abandonar la ortodoxia, bien entendida. El límite que impone este carácter es que el autor no se lanza a explorar temas fronterizos.

R. C.